



## **Alto Ramírez y Tiwanaku, un caso de interpretación simbólica a través de datos arqueológicos en el área de los valles occidentales S. del Perú y N. de Chile**

MARIO A. RIVERA\*

### **NOTA INTRODUCTORIA**

La arqueología como otras disciplinas tiene entre sus preocupaciones conocer los procesos de estructuración y desarrollo de la sociedad así como la génesis de los mismos. En el caso de la sociedad andina, particularmente de su desarrollo y manifestación en el área conocida como de Valles Occidentales (Paracas 1979), en anteriores trabajos hemos señalado el carácter del desarrollo de una tradición típicamente andina frente al desarrollo anterior de una así llamada tradición Chinchorro (Rivera 1975, 1977, 1980, 1984). En esta oportunidad nuestra preocupación fundamental radica en estudiar este enfoque de orígenes/génesis tratándolo como problema y documentándolo a través de las sugerencias ofrecidas desde el punto de vista simbólico por los mitos de orígenes, en la probable interpretación de relacionar Tiwanaku-Titicaca con la zona costera del Pacífico del sur del Perú y norte de Chile. Nuestra hipótesis principal consiste en correlacionar el desarrollo cultural temprano de la tradición altiplánica en la costa Pacífico con el desarrollo cultural circun-Titicaca en un amplio proceso de gestación de lo que caracterizaría plenamente el desarrollo Tiwanaku y post-Tiwanaku. Esta vinculación, de la que tenemos elementos arqueológicos que servirán de base a la presentación de la hipótesis, también se encuentra respaldada por la vigencia de ciertos mitos de origen que ocurren en ambas áreas, configurando parte de una explicación mayor que las involucra por igual.

De esta forma, relacionando datos arqueológicos con mitos de origen, podría llegarse a obtener una comprensión más legible del problema a la vez que proveer de nuevas perspectivas al problema de Tiwanaku tanto desde el punto de vista arqueológico como antropológico en lo que dice relación al fenómeno del proceso de organización de la sociedad andina.

En la perspectiva histórica, se trata de lograr una valoración más justa del comportamiento humano a través del tiempo, especialmente en lo que dice a la organización con fines y objetivos precisos que unen a un grupo o nación, y de la cual todos participan. De esta manera, y sólo como una vía de muchas, podemos hacer más viva la arqueología.

\*Instituto Antropología y Arqueología, Universidad de Tarapacá, Arica.

En pocas palabras, queremos añadir una nueva dimensión a la interpretación de la tradición andina o altiplánica en su sentido arqueológico, incorporando la relación de mitos de origen y creación andinos en relación al área de Tarapacá. Relevante en este sentido es el mito de Tarapacá (tarapaka) en las diferentes versiones de Sarmiento de Gamboa, Santa Cruz de Pachacuti, Cristóbal de Molina y otros.

### Consideraciones teóricas

Fundamental en este trabajo es la visión del mundo en el sentido andino. Nuestra intención más profunda apunta al concepto que la sociedad Tiwanaku tiene de sí misma, entendiendo por ello un amplio y complejo fenómeno andino preincaico que engloba un proceso de gestación de la tradición cultural más implícitamente y distintivamente andina que incluye fases anteriores al desarrollo clásico Tiwanaku y Wari, como así también a las fases posteriores del ajuste andino. Esta concreción que se plasma más bien en una objetivación del ethos en la realidad, desarrolla un orden en el que los valores adquieren significado a través de los símbolos. La simbología es la que mantiene esta relación entre "una ontología y una cosmología a una estética y una moral" (Geertz 1973: 16).

Así por ejemplo, la idea de un símbolo poderoso como la cabeza trofeo y el sacrificador sugiere una relación inclusiva en un sistema en el que sus participantes aceptan y desarrollan la síntesis sugerida y ordenada por la experiencia, ya que forma parte de su propio mundo. Esta objetividad que logra el real acercamiento entre el ethos y la visión del mundo conforma la base de las condiciones autogeneradas para el funcionamiento de la vida de la sociedad unificada bajo una estructura específica. De allí también que los símbolos, así como los mitos, cumplan no sólo un papel específico dentro de la sociedad, sino además, que representando un producto del desarrollo cultural y de la objetivación de la mente humana en una sociedad específica, por su intermedio, podamos llegar a explicarnos situaciones concretas, particularmente en el aspecto del origen e identidad de los grupos étnicos o sociales que conforman una realidad tan compleja como el fenómeno Wari-Tiwanaku. Estos, los mitos y los símbolos, se deben a la conjugación ethos —visión del mundo, en una realidad específica del desarrollo de la tradición andina, y por lo tanto, tienen un significado que a su vez explica y justifica su existencia por medio de ese contenido.

Podríamos referirnos a Tiwanaku como un conjunto de expresiones de la cultura material que reflejan un momento claro y diferente con verdaderos aportes en las manufacturas cerámicas, metalúrgicas, textiles y otros aspectos tecnológicos como vías y comunicaciones, transportes y agricultura, que inciden necesariamente en la concepción de obras monumentales, división del trabajo, dentro de un patrón y una modalidad común.

En este conjunto, encontramos obras de alto significado simbólico para la comunidad integrante del sistema, de alto prestigio que revela formas de cultos, respeto a un orden configurado y desarrollado, articulación de espacios en un marco común, redistribución económica y una organización política que necesita de una centralización que controla, pero cuya responsabilidad aparece como efectivamente compartida.

Otras explicaciones justifican una lucha de clases generada también en la antigüedad, surgida en función de los intereses individuales. Allí, suponemos, si no hay contaminación con el modelo, éste que corresponde a su propio desarrollo a través de sus necesidades, ha revelado también sus propias unidades de control, en la que el gobierno central es una de ellas, la superior, pero del cual todos se consideran partícipes y responsables en su nivel.

De tal suerte que, en nuestra interpretación, lucha de clases como elemento condicionante del desarrollo económico primero, que afecta al orden social y político, en ese orden, debe primariamente su motivación a fenómenos disruptivos de tendencia desasociativa del sistema propio desarrollado por las comunidades.

La diferenciación "clasista" entre aquellos que dirigen y controlan y aquellos que son dirigidos debe entenderse, en esta etapa no contaminada, bajo los atributos de la reciprocidad, en la que el papel y rol de cada componente es necesariamente desarrollado y debe su existencia a una necesidad que se prestigia por su valoración ideológica.

No se trata de definir y estudiar solamente lo que pudiera ser un modelo en un lapso de tiempo determinado, viendo lo que ocurre al interior del mismo. En este caso, nuestro objetivo principal estará centralizado al sistema ideológico implícito en lo que se ha venido llamando como Expansión Tiwanaku y su fuerte vinculación en un proceso de neta formación andina a través de fenómenos diagnósticos como la reciprocidad. Pero ello no significa ignorar las situaciones de realidades diferentes de este mismo, que, en esta profundidad cronológica, constituyen igualmente alternativas dentro de patrones andinos en experimentación y desarrollo. De esta manera, nos interesa ver cómo cambia la sociedad a través primariamente, de estas situaciones del desarrollo de un sistema ideológico fuertemente centralizado en un momento coyuntural del proceso en el pasado.

Comprendemos perfectamente, por tanto, que para entender más fehacientemente la realidad de un momento en tiempo pretérito, hay que considerar aquellas situaciones alternas a esta central, que motiva este estudio, pero ello tendrá que ser materia de otro trabajo que incluya este enfoque en relación a los desarrollos culturales no Tiwanaku en tiempos Tiwanaku.

Debemos tener presente, del problema que aquí se presenta para estudiar las bases ideológicas de Tiwanaku, entre los siglos III-X d.C., el rol que juegan algunos elementos básicos en este sistema y que tienen cierta relevancia en el presente. De allí cierta influencia en la vida práctica.

Este modelo, en síntesis, focaliza más atención a las relaciones entre los hombres en un momento determinado de la historia andina, para tratar de explicar la consecuencia de la unidad Tiwanaku en el espacio y en el tiempo.

Próximos trabajos, con el fin de delimitar y definir más exactamente la situación interna, incluyendo del Tiwanaku, deberán referirse a la situación de conflictos entre este sistema y otros en el mismo marco histórico. De allí que es interesante estudiar el Tiwanaku en zonas de límites, problemas de contactos y de diferenciación entre unos y otros.

### **La investigación arqueológica**

La investigación arqueológica relativa al problema Tiwanaku en el área centro sur andina, y particularmente en el sur del Perú y norte de Chile, refleja tres situaciones fundamentales:

- a) Desarrollo Alto Ramírez - Pukará, en relación al desarrollo andino y Tiwanaku.
- b) Desarrollo Tiwanaku propiamente tal.
- c) Desarrollos Tardíos derivados de Tiwanaku.

Por las consideraciones expuestas anteriormente dedicaremos algunas líneas a las dos primeras situaciones.

#### **a) Desarrollo Alto Ramírez - Pukará**

En anteriores publicaciones (Rivera 1977; 1980; 1984) hemos destacado la relación entre el desarrollo Alto Ramírez del extremo norte de Chile y Pukará en la cuenca norte del Titicaca. Con Alto Ramírez, las primeras influencias del Altiplano se desarrollan plenamente en los valles bajos, introduciendo un nuevo sistema sociopolítico y económico basado en la complementariedad y reciprocidad. Esto hizo posible un aumento de población al lograrse una sobreproducción condicionada al sistema, al desarrollar nuevas técnicas en la agricultura y pastoreo, llegando a constituir los primeros núcleos aldeanos como en los casos de Azapa 83, Caserones, Guatacondo. Es probable que en la nueva tecnología, la agricultura por

irrigación sea la responsable de la sobreproducción que resulta en una estabilidad, en términos económicos, de la población. Hipotéticamente también la agricultura intensiva condujo a la introducción y desarrollo de los principios de complementariedad. La sociedad Alto Ramírez probablemente interpretó sus nichos ecológicos ubicados en el altiplano, en los valles y en la costa, bajo el mismo marco común, basado en la obtención de productos diferentes, pero a la vez especializados que conformarían en conjunto un sistema más complejo de recursos. Esto requiere a su vez de una tecnología flexible que le permita a la gente participar de un sistema mucho más extenso, que hipotéticamente abarcaría hasta el área circunTiticaca.

Un sistema de esta naturaleza debe funcionar con una fuerte motivación ideológica a lo que debemos agregar el concepto de una sociedad estratificada, que incluye la división del trabajo y la existencia de un grupo gobernante que controla las políticas económicas y que se transforma en el símbolo de la sociedad.

Además de la sincronía de los desarrollos, diversos elementos que conforman el acervo cultural de ambos desarrollos han sido igualmente expuestos. Entre ellos, son notables la presencia de cabezas trofeos, prácticas de montículos funerarios, al parecer también presentes en Qaluyo (Mujica y Wheeler 1981: 27), motivos decorativos típicos Pukará en textiles Alto Ramírez. También hemos insistido en la figura del degollador.

Por otro lado, en el esquema cronológico del desarrollo del norte de Chile, hemos definido la Tradición Altiplánica (Rivera 1977) como un desarrollo distintivo de la Tradición Chinchorro que la precede, cuyo primer momento está caracterizado por la fase Alto Ramírez en el Período Intermedio Temprano, desde ca. 1000 a.C. al 300 d.C. Diversos sitios caracterizan este desarrollo y abarcan un área probablemente más extensa de lo hasta ahora postulado, involucrando no solamente Tarapacá y el Desierto de Atacama sino también el extremo sur peruano. Los sitios más característicos incluyen Alto Ramírez, Azapa 71, Azapa 70, Conanoxa, Caleta Huelén, Caserones y San Pedro de Atacama.

De los recientes trabajos realizados en el desierto del norte chileno sobresalen los textiles similares a Alto Ramírez (AZ-70) y Pukará. Son notables en este aspecto los diseños escalerados, las figuras antropomorfas de frente con aspecto felínico y boca con colmillos sobresalientes, de rasgos muy similares a aquellos de la estatuaria Pukará (ver especialmente el reciente hallazgo de Altarane, Paredes 1984: 13).

Por otro lado, es seguro que este mismo desarrollo debe haberse manifestado en los valles del sur peruano según adelantáramos en anteriores trabajos.

Por último, es interesante señalar también las hipotéticas relaciones a través de la tecnología de la temprana manufacturación cerámica en el norte de Chile en relación al área circunTiticaca. Dos hechos dan pie a esta relación, por un lado, el carácter del alto porcentaje de la cerámica espatulada, monocroma y doméstica del sitio ocupacional de Alto Ramírez, en el valle de Azapa (Rivera 1985), y por otro, la cerámica temprana de labios engrosados y evertidos que caracteriza el primer período cerámico de Bird en Punta Pichalo y que a nuestro juicio tiene algún significado en relación a Chiripa (Bird 1943; Rivera 1984). Consultar a este respecto las fechas tempranas de esta cerámica en la tabla adjunta. Además de esta problemática, surge como complemento la cerámica modelada temprana tanto en Tarapacá - 40, como en Toconao Oriente y Tchapuchayna. A esto habría que agregar la vinculación cada vez más estrecha con Wankarani, a medida que se avanza hacia San Pedro de Atacama, especialmente la incidencia de la metalurgia del cobre, que también se refleja tempranamente en los desarrollos Alto Ramírez (Kolata 1983: 246).

#### **b) El desarrollo Tiwanaku en el extremo norte de Chile**

También en anteriores trabajos hemos expuesto nuestras consideraciones acerca del desarrollo propiamente Tiwanaku, especialmente en la región de los valles occidentales del

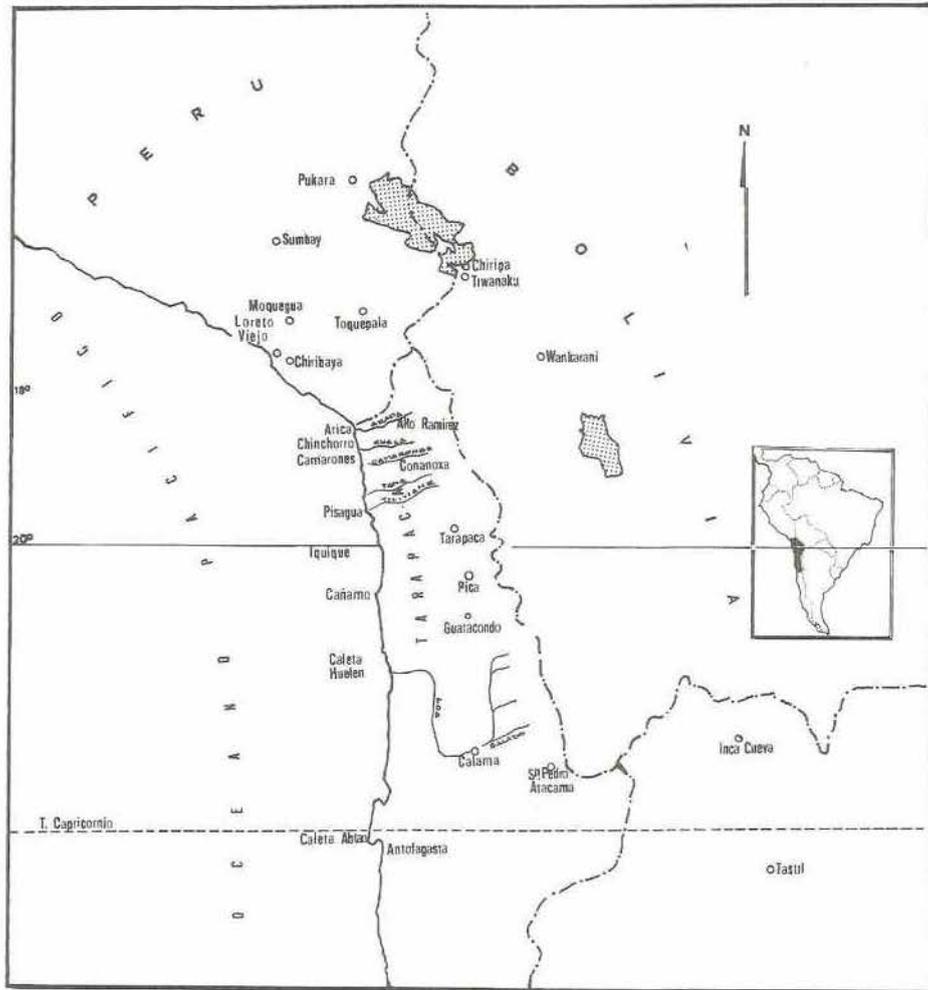


Figura 1. Mapa del Norte de Chile que señala los principales sitios arqueológicos que se mencionan en el texto.

extremo norte de Chile. Tanto cronológicamente como estilísticamente existió una directa vinculación con el área circuntítica, a tal punto que, en más de una ocasión, hemos señalado esta área como parte incluyente de un sistema organizacional propio de Tiwanaku.

El número de sitios Tiwanaku, especialmente en el valle de Azapa, así como su densidad en una zona ecológica diferenciada al altiplano, sugiere un desarrollo de economía complementaria dentro de un sistema común del que Azapa participó plenamente. Las distintas modalidades Tiwanaku que caracterizan el desarrollo del Período Intermedio Medio a través de los estilos Cabuza, Maitas, Chiribaya, Loreto Viejo, fundamentalmente presentan una relación con el medio a través de una agricultura más intensiva, especialmente en los valles de Azapa y Chaca. La densidad de la población, a juzgar por la composición de los sitios de cementerios, parece haber aumentado considerablemente, existiendo un alto número de sitios asignados a este Período. El rango cronológico del desarrollo de este período va desde 300 d.C. a 1000 d.C., incluyendo por tanto una relación más directa con la fase Alto Ramírez a comienzo del desarrollo, y fases desarrollo en la segunda mitad del período. Ultimamente se estudia la relación y persistencia probable de las últimas fases de influencia Tiwanaku en tiempos posteriores al siglo X.

El espacio que cubre el desarrollo Tiwanaku en los Valles Occidentales del sur del Perú y norte de Chile destaca nitidamente en relación al desarrollo Tiwanaku al sur de la Pampa del Tamarugal, siendo el primer caso de una relación más formal y directa con el área circuntítica. En el área de San Pedro de Atacama, Tiwanaku actúa más bien dentro del sistema de influencia por enclaves dado que es manifiesta la minoría Tiwanaku a la manera de elite exclusiva y de alto prestigio. Desde este ángulo, pensamos que San Pedro de Atacama, representa una situación exclusiva al sistema Tiwanaku y su relación, por imposición, incorpora territorios más bien marginales al área nuclear Tiwanaku mediante trasplantes de autoridades de prestigio. Así, podría interpretarse una influencia al más puro estilo Tiwanaku, aunque reducida en cantidad.

Hacia el norte y en territorio sur peruano, las influencias Tiwanaku son equivalentes al grado de inclusividad señalado para el valle de Azapa. Debemos señalar el aporte que podría significar un estudio de las fronteras Tiwanaku con Wari (Mujica et al. 1984). Recientemente se ha dado a conocer la notable situación de cerro Baúl en relación a un enclave Wari en territorio Tiwanaku en Moquegua (Watanabe 1984; Lumbreras et al. 1982).

Otro aspecto importante, en una región intermedia entre los valles occidentales y San Pedro de Atacama, lo constituye el río Loa, que posiblemente ha servido de vía de circulación desde el altiplano al Pacífico. En nuestros trabajos sobre asentamientos prehispánicos en el Loa Superior (Rivera, Marinov 1983), hemos constatado un interesante desplazamiento Tiwanaku hacia el sur, utilizando económicamente las vegas y pastos del río con fines de ganadería, y haciendo realidad la vinculación simbólica del área Títica al Pacífico a través del único río del desierto que llega al mar. Esta idea de vinculación la desarrollaremos más adelante, por ahora nos interesa señalar la gran profusión de figuras pintadas que señalan la figura del sacrificador, muchas veces de grandes dimensiones y plataformas para veneración. Las excavaciones en el sitio Loa Este 1 indican un nivel temprano asociado a Tiwanaku más antiguo de 990 d.C., fecha que señala el nivel superior posterior.

También es interesante la figura del sacrificador que se repite en los geoglifos de Alto Ramírez, Pintados, Arikuida, Quillagua. El cóndor, y en ocasiones el hombre-cóndor, es también ampliamente popular, incluso en Guatacondo, como también en Lluta, Chiza, Aroma. Igualmente, figuras de felinos, culebras, sapos y otras. Por último queremos señalar las figuras de hombres en balsas o balseros en petroglifos de Arikuida, Tamentica y Guatacondo (Tolosa 1963; Meighan y True 1980: Fig. XLII-XLIII).

La génesis y significado de este desarrollo, en el que necesariamente se involucra el desarrollo Alto Ramírez del Período Intermedio Temprano, es lo que a continuación

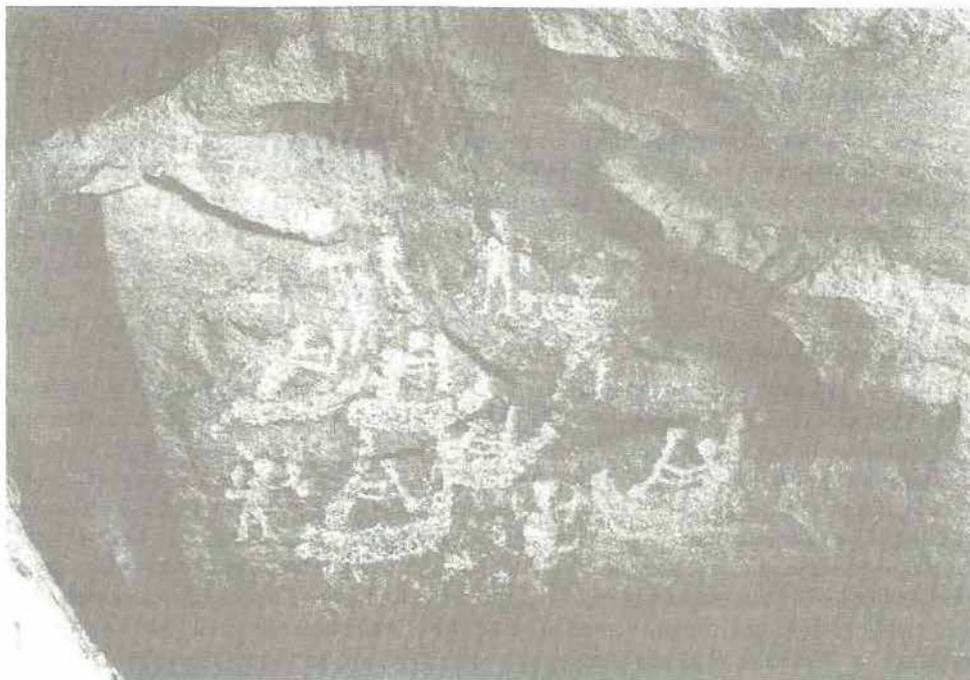


Figura 2. Petroglifo de Arikuida, sitio anexo a Quebrada Tarapacá, Desierto Norte de Chile, con representación de balseros (Foto L. Briones / R. Rocha).



Figura 3. Hombre-cóndor representado en un textil Gentilar (Foto R. Rocha).

trataremos, siempre dentro del intento por explicarnos el verdadero contenido cultural en un sistema simbólico compartido.

### Las relaciones simbólicas

A través de largos años de investigación nos ha preocupado llegar a interpretar la verdadera relación de áreas aparentemente disímiles como los valles occidentales y el altiplano del Titicaca dentro de un esquema de desarrollo cultural caracterizado por la Tradición Altiplánica. Esta aparente disimilitud, que no se refleja en el comportamiento cultural de ambas áreas, permite hipotetizar una vinculación mucho más estrecha que la hasta ahora sugerida. Para darle el verdadero realce a esta sugerencia, trataremos de relacionar, por otro lado, el aspecto cultural, desarrollado a través del tiempo, en relación a la simbología andina, expresada en algunos mitos comunes de origen.

El sentido de tiempo y espacio está íntimamente ligado al concepto de orígenes para cualquier etnia andina. El sentido del tiempo no divide el presente del pasado, sino más bien integra en una visión global todos estos conceptos cíclicos del tiempo, y lo que verdaderamente cuenta es el comienzo, el origen, expresado a través de las pacarinas. De allí que el origen esté siempre presente, siempre vigente, aun en nuestros días. Las crónicas y experiencias relatadas ya por Betanzos, Sarmiento de Gamboa, Santa Cruz de Pachacuti, Guaman Poma y otros, respecto a mitos de origen, tienen, por tanto, ese enorme significado que nos permitirá asomarnos al mundo prehispánico para tratar de comprender el sentido social de las etnias que, "aparentemente", fueron impactadas por un fenómeno tan generalizado como Tiwanaku. Y al referirnos a orígenes, debemos retroceder nuestro interés a los momentos anteriores a Tiwanaku propiamente tal, en el Período Intermedio Temprano; allí donde postulamos una relación entre Pukará y Alto Ramírez. Esto es lo que Vallée ha destacado... "el espacio y el tiempo simbólicos son por lo tanto comienzos en futuro constante" (Vallée 1982: 107).

Todos los autores, particularmente del siglo XVI, que hacen referencia al mito de origen señalan como tiempo aquel de la oscuridad, antes de la luz; y como espacio, el lago Titicaca, probablemente el fondo del lago. Dentro de esta esencia surge el creador del orden, Wiracocha o Tonapa o Tarapacá (Santa Cruz Pachacuti 1968: 283).

La etimología de este personaje es doblemente interesante porque nos pone en evidencia, desde sus orígenes, algunos elementos simbólicos comunes que podrían aglutinar un espacio mayor.

Tonapa, o mejor Tarapacá, significa, según Lafone Quevedo, águila, que puede equipararse a cóndor, argumento que también parece respaldar Zuidema (Lafone Quevedo 1950; Zuidema 1974, citado por Sherbondy 1982).

Wiracocha o Ticsi Wiracocha según Luis E. Valcárcel (1932: 7) siguiendo a Squier, señala, que se refiere a titi, es decir gato, tigre o equivalente a puma. Valcárcel señala "titi", el nombre de la nutria en la involución cultural, responde al fenómeno bien acusado de tomar el signo por la cosa significada. "Titi", es acepción filosófica, corresponde al concepto de universalidad. "Todo o lo que está en todas partes" (El Dios Creador) (Valcárcel 1932: 25).

En esencia, los conceptos de espacio y tiempo confundidos en los mitos de origen en el símbolo del lago Titicaca, compromete de manera inclusiva también otras fuentes hídricas que en la dinámica se relacionan con el lago, v. gr. el Océano Pacífico, y los ríos superficiales o corrientes subterráneas que lo vinculan. Esta esencia inclusiva consideraría un espacio mayor al área netamente circumTiticaca en un concepto cultural común del que el proceso Tiwanaku, en la interpretación de los mitos de origen, jugaría un rol fundamental. Refuerza esta hipótesis el convencimiento de que la organización social y, como complemento, la organización política y religiosa que subyace, considera, a juicio de varios estudiosos, una relación incluyente en un todo dinámico y orgánicamente estructurado

entre el centro y las márgenes, o entre el núcleo y la periferia (Zuidema 1962; Serbondy 1982; Earls y Silverblatt 1976).

Uno de los mitos de origen que relata Sarmiento de Gamboa (1942: 49, 52) señala:

"Dicen los naturales desta tierra, que en el principio, o antes que el mundo fuese criado, hubo uno que llamaban Viracocha. El cual crió el mundo oscuro y sin sol ni luna ni estrellas; y por esta creación le llamaron Viracocha Pachayachachi, que quiere decir Criador de todas las cosas. Y después de criado el mundo formó un género de gigantes disformes en grandeza, pintados o esculpidos, para ver, si sería bueno hacer los hombres de aquel tamaño. Y como le pareciesen de muy mayor proporción que la suya, dijo: no es bien que las gentes sean tan crecidas; mejor será que sean de mi tamaño. Y así crió los hombres a su semejanza como los que agora son. Y vivían en oscuridad...

...Dicho es como por diluvio uno pachacuti, todo fue destruido; es pues agora de saber, quel Viracocha Pachayachachi, cuando destruyó esta tierra, como se ha contado, guardó consigo tres hombres, e uno de los cuales se llamó Taguapacac, para que le sirviesen y ayudasen a criar las nuevas gentes que había de hacer en la segunda edad después del diluvio; lo cual hizo desta manera. Pasando el diluvio y seca la tierra, determinó el Viracocha de poblarla segunda vez, y para hacerlo con más perfición determinó criar luminarias que diesen claridad. Y para lo hacer, fuese con sus criados a una gran laguna, que está en el Collao, y en la laguna está una isla llamada Titicaca, que quiere decir montes de plomo, del cual tratamos en la primera parte. A la cual isla se fue Viracocha y mandó que luego saliese el sol, luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo; y así fue hecho. Y dicen que crió a la luna con más claridad que el sol, y que por esto el sol envidioso al tiempo que iban a subir al cielo le dio con un puñado de cenizas en la cara y que de allí quedó oscurecida de la color que agora parece. Es esta laguna frontera de Chucuyto, pueblo del Collao, cinquenta y siete leguas del Cuzco al sur. Y como Viracocha mandase algunas cosas a sus criados, el Taguapaca fue inobediente a los mandamientos de Viracocha. El cual, por esto indignado contra Taguapaca, mandó a los otros dos que lo tomasen; y atado de pies y manos, lo echaron en una balsa en la laguna; y así fue hecho. E yendo Taguapaca blasfemando del tomar venganza del, fue llevado del agua por el desaguadero de la mesma laguna, adonde no fue visto más por muchos tiempos. Y esto hecho, Viracocha fabricó en aquel lugar una solemne guaca para adoratorio en señal de lo que hecho y criado.

Y dejando la isla, pasó por la laguna a la tierra firme, y llevando en su compañía a los dos criados, que había conservado, fuese a un asiento, que agora llaman Tiaguanaco, que es de la provincia de Collasuyo, y e este lugar esculpió y dibujó en unas losas grandes todas las naciones que pensaba criar..." (Sarmiento de Gamboa 1942: 49, 52, 53).

Basado en la creencia de un origen como el señalado por Sarmiento de Gamboa, y que se repite en otros cronistas, hay un retornar continuo a las fuentes de origen o de existencia cuando mueren y se transforman en antepasados, relacionando el sentido simbólico del lago Titicaca como centro originario, y núcleo expansivo a través de los ríos, lagunas y fuentes hídricas que ligan con el mar. Así, Serbondy concluye que "... de esta manera las relaciones

hidrológicas reales y posibles se extienden hasta incluir relaciones simbólicas para expresar conceptos de orígenes y etnicidad. Y, finalmente, estas relaciones mitológicas se llevaron a un nivel político mayor al utilizar el lago como una expresión de la unidad de varios pueblos y naciones dentro de un solo reino o imperio" (Sherbondy 1982: 5).

Es interesante destacar, además, la relación efectiva que puede establecerse a nivel de conexiones hídricas entre los valles de Azapa y Lluta y el lago Titicaca. En un trabajo anterior (Rivera 1984) hemos señalado la continuidad del sistema Azapa desde el nivel del mar a la zona del Chungará a 4400 metros de altura en el altiplano. Urzúa agrega, además, otro dato interesante:

"Esa laguna (Chungará) es muy mala —empieza por decirnos nuestro entrevistado, el señor Atilano Gómez, vecino de Ticnamar y mayordomo de la Virgen de los Remedios de Timanchaca...

No existía antes esa laguna, agrega el mayordomo. Hubo aquí un profundo y abrigado bofedal superior a los de Caquena y Parinacota, donde vivía un hombre muy rico, con inmesos ganados, pero de mal corazón. Celebraba de continuo suntuosas fiestas y se embriagaba con sus amigos.

En cierta ocasión se presentó a su puerta un mendigo de aspecto deplorable, portador de un mensaje del cielo con amenazas por los delitos que se venían cometiendo en ese valle.

Como se encontraba en una de sus habituales orgías, no quiso escucharlo, lo colmó de improperios y tuvo que refugiarse en las habitaciones de la servidumbre, donde fue acogido con benevolencia por una criada. El peregrino le reveló que la comarca iba a ser devorada por las aguas y el fuego, instándola a salvarse, sin mayor demora.

Se impresionó la buena mujer con las predicciones del anciano y se dispuso a partir apresuradamente, para lo cual echó su criatura auestas; pero le fue recomendado, como a la mujer de Lot en el caso de Sodoma, que no mirase para atrás al producirse la catástrofe.

El valle fue inundado por el agua hasta formar una laguna de extensas y desoladas riberas. Hacia las montañas del extremo norte se advierten las piedras calcinadas y ennegrecidas por las llamas, terminó manifestándonos nuestro valioso informante" (Urzúa, L 1969: 130, 131).

Es interesante acotar que Urzúa señala que los habitantes que salvaron del cataclismo, "tal vez una tribu de aimarás más cultos, buscaron refugio en la meseta del Titicaca y echaron las bases de la ciudad y templo de Tiahuanaco" (Urzúa 1969: 131). Aquí hay implícita una vinculación inversa con una migración aimará proviniendo del área Colla altoandina hacia Titicaca.

También es digno de señalar que el drenaje cerrado por las recientes erupciones volcánicas en Chungará recibe hoy el nombre de Ajata, o Nakhata (Urzúa 1969: 132), similar a Nakaq o Pishtaku o Degollador, el personaje de Pukará (Paredes 1984 (11): 13).

Sherbondy (1982) refuerza además esta concepción de vincular el lago Titicaca con la zona costera entre Arica y Tacna (Sherbondy 1982: 26, notas 2 y 3).

El mito de Tarapacá, que ya hemos señalado, vincularía en su esencia original ambas zonas, hipótesis que se ve reforzada por la simbología propia de la etimología de Tarapacá como ave de gran tamaño que engloba en un todo ambos territorios. Duviols, en un notable trabajo sobre Huarí y Llacuaz (1973), identifica Wari como una etnia de agricultores relacionados con el agua, en contraposición a los Llacuaces, como pastores y ganaderos. Wari, por otro lado, como ser mítico, "exigía que le hicieran sacrificios en las casas, en las chacras y, especialmente, sobre unos altares situados arriba de los pueblos, ante un asiento

de piedra en el que dios venía a sentarse" (Duviols 1973: 1560). En otras tradiciones, por ejemplo la señalada también por Duviols recogida en 1619 en Ocros y Lampas (Cajatambo), Huariviracocha en este caso, aparece descrito como un personaje de gran estatura, con barbas, que venía del Titicaca.

Es interesante señalar en este respecto cierta connotación de vinculación entre los complejos arqueológicos Wari y Tiwanaku, y la incidencia de las representaciones más tempranas pre-Tiwanaku Clásico de la estatuaria antropomorfa de barbados. Volveremos sobre estas ideas en nuestras conclusiones.

Duviols señala además el rol importante de las huancas como objetivación del Wari (Duviols 1973: 163). A este respecto las estelas Tiwanaku y Pukará entre otras están simbolizando esta premisa. Podríamos agregar también las conclusiones de Browman (1978) y Cook (1983) respecto de las representaciones y estilos de barbados en la estatuaria de ámbito Tiwanaku.

Otro dato interesante que merece mayor investigación es el aportado por Martínez en relación al Juturi, que ubica en el manantial, aunque también habla de una oposición húmedo/seco, pero en definitiva lo que nace de manqha pacha. Según Martínez, en Isluga, que queda en plena región de Tarapacá, hay un relato que relaciona "fantasmas" de llamo que salen del juturi (agua), lo que indica una relación de origen con pastores. De la misma manera, Martínez (1976: 282 y ss) habla de la ceremonia en que los supays son vestidos en Isluga, contraponiendo el verde con el rojo, una suerte de contraposición que es similar en los textiles del sitio de Azapa 115, del período de coexistencia Alto Ramírez/Tiwanaku en el valle de Azapa. Esta misma situación parece repetirse con las pinturas del Loa Superior, en donde figuras humanas que representan personajes importantes aparecen con atuendos rojos y verdes, en actitudes ceremoniales, en asociación con indudables actividades de pastoreo.

El principio sugerido por Platt de las duplicaciones en sentido contrapuesto que él señala como "reflejos por espejos" o Yanantin, podría, simbólicamente, estar aduciendo una inepción referida al agua y el principio de la reflexión (Platt 1976).

Existen una serie de datos arqueológicos que podrían reforzar estas ideas, pero no es éste el lugar para entrar en un trabajo de descripción sistemática arqueológica.

Mencionaremos finalmente que, al parecer, el lago Titicaca es importante porque en la historia del desarrollo cultural de Pukará y en tiempos contemporáneos a este desarrollo correspondiente a otros centros culturales, así como posteriormente con Tiwanaku e Inka, se observa un reemplazo sucesivo de áreas o sitios dentro de esta realidad lacustre, lo que da más fuerza para sostener la importancia de éste como factor de primera preocupación.

Es probable que, con la expansión Inka, Tonapa sea identificado con Wiraqocha, conservando muchos de sus atributos. Esta misma situación parece ser retomada con el avance hispánico que trata de hacer coincidir mediante una reinterpretación del mito de Tonapa, la vigencia de San Bartolomé (Gisbert 1980). En época posterior incluso, y ya entrada la Colonia, la orden jesuita incluye a Santo Tomás en esta identificación propuesta para Tonapa.

En la vinculación que proponemos en nuestras conclusiones para los territorios de Azapa al área cultural circumTiticaca, resalta la figura de San Bartolomé como patrono del pueblo de Livilcar, en la cabecera del valle de Azapa. Además de ello, Francisco Chambi, amigo e informante nuestro, al relatarnos las ceremonias por rogativas de agua en la *localidad de Sajama menciona que, aprovechando el viaje a la costa de algún componente de la comunidad, éste trae fetos de llama que debe depositar en la playa del Océano Pacífico en las costas de Arica, y recoger agua de mar que servirá como ofrecimiento de regreso en su comunidad de origen. Nuevamente, y en tiempos actuales, vemos la vigencia de esta vinculación de las tierras altoandinas con el litoral de Arica.*

### **A manera de recapitulación:**

Concluyendo, Tiwanaku resulta representar en la mitología andina y a través de las evidencias del desarrollo cultural prehispánico, un centro importante desde el punto de vista comercial y religioso.

La explicación aquí avanzada para Tiwanaku y Wari en el contexto del desarrollo cultural andino, refleja una concepción que enfatiza la importancia de la ideología y la estructuración interna en torno a un proceso distintivo andino, común a diferentes áreas en el espacio, pero único en sentido de desarrollo y formación de conceptos. Esta visión contrasta con explicaciones difusionistas o de innovación en que un centro tiene dominio sobre el otro, estableciéndose zonas marginales.

Tanto Tiwanaku como Wari, así como Alto Ramírez y Pukará como complejos arqueológicos, representan momentos importantes dentro de la Tradición Altiplánica. Comparten su héroe Tarapacá y explican un origen común, fomentando las bases hídricas del mito y la relación lago Titicaca, mar Pacífico y sus ramificaciones o fuentes de agua que sirven de conexión. Esta concepción se realiza dentro de un esquema común que contiene un sentido de unidad política a nivel superior.

Es probable que se trate de dos pueblos diferentes, Huaris (Waris) y Llacuaces en tiempos preincas (Duviols 1973) o Aymará-Quechua (Browman 1984). Habría que encontrar aquí probablemente también los gérmenes de Hanan y Hurin que aparecen ya claramente expresados en tiempos incas.

Hacia el siglo XIII o ligeramente antes, con el desarrollo expansivo Inca se produciría una reinterpretación del sistema, cuando el Inca decide también su origen del lago Titicaca, con el fin de proseguir el sentido de la unidad política de la tradición a la vez que manifiesta un sentido de unidad superior a través de la división de Hanan y Hurin, ya como parcialidades reconocidas de un sistema.

En la génesis de la hegemonía política Tiwanaku, que caracteriza el Período Medio, encontramos otra fuente importante de problemas que condicionan el desarrollo cultural andino. A. Cook (1983: 162) ha sostenido que en el Período Intermedio Temprano, que se correlaciona con la fase Alto Ramírez en los valles occidentales, se produce una conversión iconográfica desde figuras individuales a la emergencia de Wari-Tiwanaku, que simboliza una amalgamación de figuras y temas representativos.

A este respecto, es importante considerar contactos de estilos en Alto Ramírez y Pukará en tiempos pre-Tiwanaku Clásico, como antecedente a expresiones iconográficas comunes de una cosmología ordenada por rankings que se hace manifiesta hacia el 500 a.C. Así, la conexión Tiwanaku y pre-Tiwanaku refleja el conjunto complejo de la vida andina, en donde es imposible distinguir lo sagrado o religioso por sobre lo económico/comercial o militar. De allí asumen importancia los mitos de origen.

Cook (1983: 166) insiste en que al parecer hay menos diferencia entre figuras humanas y sobrenaturales en Pukará que en la iconografía Tiwanaku-Wari, donde la división es más claramente visible. En Pukará, la figura humana propiamente tal aparece solamente en cabezas trofeos. Así, resulta muy importante esta relación pre-Tiwanaku-Tiwanaku, y demuestra cierto grado de continuidad en el desarrollo del proceso de simbolismo y ritual.

En relación al carácter Huari-Llacuaz o Quechua-Aymará, económicamente Pukará se orienta hacia ganadería con una agricultura que se integra a la ganadería. Pero existe también un fuerte énfasis en el ritual ceremonial, integrado a la producción económica ganadero/agrícola, reproducción de animales, que demuestra la complejidad de la organización social.

Wari y Tiwanaku introducen nuevas técnicas agrícolas, probablemente dentro de un nuevo sistema económico ligado a un sistema social-político. Esta relación es suficientemente clara en el sitio Azapa 83, que representa componentes Alto Ramírez y Tiwanaku en

asociación a un patrón intensivo agrícola con obras de irrigación elaboradas (Rivera 1985). En el mismo valle de Azapa, existen varios sitios en donde se da una relación entre componentes Alto Ramírez y Tiwanaku.

Wari es agua y agricultura, y también aparece en la mitología andina relacionado a la creación a través del lago Titicaca, representando hombre y huaca a la vez. Como tal, resurge a través del agua en otras zonas, reviviendo por sus propias pacarinas regionales la pacarina original. En este sentido el mito de Tarapacá vincula igualmente la zona costera del Pacífico con el lago Titicaca, incorporando el mito del lago Chungará así como los mitos de las minas de Choquelimpie, del Tangane de Tignamar o de la Cueva del Inca del Morro de Arica como pacarinas regionales (Urzúa 1969).

En Santa Cruz Pachacuti Yamqui, en el nivel básico del diagrama aparecen terrazas de cultivo. Este es un elemento que refuerza el carácter agricultor del Wari.

Similares elementos como motivos decorativos geométricos escalerados son populares en la textilería Alto Ramírez y en la cerámica Pukará. En estos últimos aparece Wiracocha con representaciones de camélidos con dientes a manera de un bastón en una mano, y en la otra, una herramienta agrícola. Esta figura de un representante superior podría también interpretarse como un símbolo unificador Wari-Llacuaz.

Isbell (1983) sostiene la posibilidad de que Pukará represente la fuente primaria de diversificación hacia un desarrollo posterior Wari y Tiwanaku. Sin embargo, a la luz de las investigaciones del área valles occidentales, nos atrevemos a postular un desarrollo espacialmente más amplio que incluye los valles del sur del Perú y norte de Chile como parte fundamental del mismo sistema en Tiempo pre-Tiwanaku III y del que áreas como Moquegua también deben participar plenamente en el desarrollo Pukará/Alto Ramírez. Así, también podría comprenderse mejor la complejidad Wari, como componente arqueológico cultural en los comienzos del Período Medio en cerro Baúl (Lumbreras, Mujica 1982; Watanabe 1984).

Alto Ramírez-Pukará representa a nuestro juicio un desarrollo crucial en la formulación y desarrollo de la Tradición Andina. El paso de Pukará a Tiwanaku, sugerido por Lumbreras y Mujica (1984) a través de Qeya, representa en Alto Ramírez una alternativa igualmente válida para los valles occidentales.

Las Huancas, en el sentido que señala Duviols (1973), pueden parecer representadas en las estelas tanto de Pukará como de Tiwanaku y otros sitios de la Cuenca del Titicaca. En el área Valles Occidentales y Puna de Atacama, podrían homologarse a las figuras del llamado sacrificador tanto en tabletas de rapé, petroglifos, geoglifos y pinturas, como estatuillas o idolillos portátiles (Loa Este 1; Azapa-175). Representaría, en términos generales, la objetivación de Wari, que acarrea su persistencia en el tiempo, sacralización e inmanencia; es decir, vida, en el más alto sentido, a través del tiempo. A nuestro juicio, constituye éste, junto al significado de los mitos de origen, un elemento importante de identidad cultural. Unidos a ello, existen elementos que podrían complementar esta interpretación. Por ejemplo, la persistencia de la figura del cóndor en las representaciones del arte rupestre Tiwanaku, figuras de balseiros que perfectamente podrían interpretarse dentro del contexto del mito de Tarapacá, amarus o sierpes tanto en adornos metalúrgicos como en representaciones de arte; cabezas trofeos, montículos, a la vez que una orientación agrícola especializada, donde sobresalen los cultivos de ají, coca y maíz, además de productos económicos como la sal y el guano de la costa, que funcionan como elementos de intercambio o de circulación en un sistema complementario que acerca y engloba zonas aparentemente disímiles transformándolas en partes integrantes de un mismo sistema, tanto social como ideológico.

Tréllez (1982:159) presenta Arica en una época más reciente, al comienzo de la conquista española, como una composición de tributarios de distintas mitmas venidos de Ilo, Tarapacá, Guanta; una suerte de enclave de grupos humanos y pueblos asentados de los

valles de Ilo, Azapa, Lluta y Tarapacá. De aquí que el nombre genérico de Tarapacá a los dominios originales del dios Tarapacá incluyen, fundamentalmente en nuestras apreciaciones, a Arica y los valles aquí mencionados.

La región de Tarapacá, o identificada como Taguapaca, al W del lago Titicaca hacia el Océano Pacífico, parece incluir el área Tacna-Arica así como la Quebrada de Tarapacá pues, como argumentamos aquí, existen enclaves de población mitma del lago en los valles del norte de Chile (Lupaqa en Lluta, Carangas en Codpa). Tréllez (1982:171) menciona además "... el estado de cosas anterior a la invasión europea-basado en la dispersión de la población y orientado al mejor aprovechamiento de recursos fue sustituido por un modelo destinado a homogeneizar los espacios geográficos controlados por los encomenderos". La justificación de la existencia de mitmas lupaqa de Chuquito (1540) en Lluta puede relacionarse a una interpretación de la prolongación del Titicaca en Lluta y la costa, fenómeno que también plantea Cuneo (1977) a través de un desarrollo e identificación cultural aun más temprana en tiempos Tiwanaku o Alto Ramírez-Pukará.

La esencia ideológica para el desarrollo de la Tradición Altiplánica o Andina supone características de reciprocidad en una realidad sistémica, en contraposición a una situación de intercambio donde entran en relación dos realidades diferentes.

Un breve análisis de los niveles de reciprocidad en las distintas esferas de la sociedad andina actual destaca un nivel de relaciones entre individuos o unidades familiares entre sí (ayni, minka, trueque), y un nivel superior más concluyente donde entran en relación las unidades familiares con la comunidad y la autoridad central. Se trata aquí de unidades corporadas en donde destacan las faenas, las obligaciones comunales y los cargos religiosos. Es por tanto el nivel de la organización comunal donde se advierte la mayor complejidad y donde se refuerzan las formas de reciprocidad por medio de un código de deberes y derechos entre la autoridad central y los componentes del sistema por medio de las bases ideológicas. El gobierno central refleja, por tanto, la capacidad de un control ideológico, fenómeno que ha estado en vigencia en la sociedad andina desde tiempos Pukará a Tiwanaku.

Por ello Sánchez señala acertadamente... "tal coherencia y casi perfecto orden, como señalan, no se da en condiciones aisladas del mundo exterior y la sociedad nacional; sino que la comunidad es una unidad social que interactúa con ésta a través de los siglos" (Sánchez 1982:266).

Hemos señalado en otro lugar (Rivera 1984:149) que la sociedad Alto Ramírez había sido capaz de producir, con nuevas técnicas agrícolas, un excedente especializado, fenómeno que se ve ampliamente reflejado en un aumento de densidad de los sitios posteriormente en la época Tiwanaku en el Valle de Azapa. A este respecto, es importante concebir, bajo normas superiores ideológicas, por qué y cómo se produce el excedente o, en su defecto, el aporte que será objeto de redistribución. En el desarrollo del proceso, no podemos pensar en excedente de producción sin pensar en desarrollar primero el marco ideológico, de lo contrario se estarían creando sistemas diferentes en los cuales entraría el intercambio más bien que la redistribución.

Como hipótesis de trabajo, nos parece que el sistema ideológico está fuertemente basado en lo que podría ser la organización ritual pudiendo ésta constituirse en una manera de abordar el fenómeno Tiwanaku. Al menos, resulta ser uno de los probables motivos integradores que desembocan en la definición y desarrollo de ideales de claro significado para el resto de los componentes del sistema. El valor, prestigio y función del sacrificador o de otras objetivaciones de Wiracocha, en este contexto, parecen decisivas y se inscriben en la concepción misma del estado. Wiracocha, Tonapa, Tarapacá, aparece fundamentalmente como un elemento integrador en el significado simbólico y se constituye en un héroe con funciones múltiples del relato andino.

FECHADOS DE CARBONO 14 EN VALLES OCCIDENTALES Y DESIERTO DE ATACAMA  
PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO Y MEDIO

| Laboratorio | Muestra         | Sitio              | Contexto         | B.P.           | Observac.         |
|-------------|-----------------|--------------------|------------------|----------------|-------------------|
| UCLA-1294 B | Textil M10      | AZ-8               | San Miguel 2     | 280 +/- 80 (A) | Montane-Espouveys |
| HV-1080     | Hojas coca      | PV-9225            | Loreto Viejo     | 470 +/- 235    | Ramírez-Vescelius |
| IEUV        | Maderas         | Caplina/Lluta      | Gentilar         | 570 +/- 80     | Trimborn          |
| UCLA-1294 C | Estera          | AZ-8 (T-27)        | San Miguel 3     | 580 +/- 80     | Montane-Espouveys |
| UCLA-1294 E | Estera          | AZ-8 (T-27)        | Pocoma 1         | 610 +/- 60     | Montane-Espouveys |
| HV-1085     | Algodón         | Pv92-8             | Gentilar         | 670 +/- 70     | Ravines Vescelius |
| UCLA-1294 E | Estera          | AZ-8               | San Miguel       | 680 +/- 80     | Montane-Espouveys |
| I-11641     |                 | AZ-71              | Maitas Chiribaya | 695 +/- 75     | Focacci-Allison   |
| I-11622     | Camote y Soron. | AZ-(T-141)         | Maitas Chiribaya | 715 +/- 130    | Focacci-Allison   |
| HV-1081     | Huesos humanos  | Loreto Viejo       | Loreto Viejo     | 750 +/- 60     | Vescelius         |
| I-          | Sorona          | PLM-9 (T-14)       | San Miguel       | 750            | Focacci-Allison   |
| I-11447     | Momia           | AZ-71 (T.1)        | Loreto Viejo     | 780 +/- 75     | Allison           |
| IVIC-16 B   | Carbón          | Guatacondo (G-1)   | Estruct. Oval    | 775 +/- 160    | Mostny-Meighan    |
| I-11621     | Sorona          | AZ-71              | Maitas Chiribaya | 765 +/- 75     | Focacci-Allison   |
| I-11625     | Coca            | AZ-6               | Maitas Chiribaya | 910 +/- 145    | Focacci-Allison   |
| I-12401     | Carbón          | Laguna-Este        | Des. local       | 960 +/- 80     | Rivera- Marinov   |
| HV-1091     | Textil          | Loreto Viejo       | Loreto Viejo     | 980 +/- 70     | Vescelius         |
| I-11445     | Tejidos momia   | AZ-71 (T-3)        | Loreto Viejo     | 1000 +/- 75    | Focacci-Allison   |
| I-11624     | Sorona          | PLM-9 (T-24)       | Maitas Chiribaya | 1055 +/- 80    | Focacci-Allison   |
| IVIC-167    | Maíz-Carbón     | Guatacondo (S-1)   |                  | 1175 +/- 90    | Mostny-Meighan    |
| GAK-5810    | Carbón          | AZ-83              | Alto Ramírez     | 1190 +/- 70    | Rivera            |
| GAK-5817    | Textil Sorona   | AZ-6 (T-127)       | Maitas Chiri.    | 1220 +/- 80    | Rivera            |
| BETA-5461   | Coprolito       | Pircas             | Alto Ramírez     | 1450 +/-       | L. Núñez          |
| GAK-5809    | Carbón          | AZ-83              | Alto Ramírez     | 1390 +/- 110   | Rivera            |
| GAK-5816    | Carnotes        | AZ-6 (T-25)        | Cabuza           | 1570 +/- 65    | Rivera            |
| UCLA-1834 B | Vegetales       | Caserones (S-9)    | Alto Ramírez     | 1610 +/- 80    | True              |
| GAK-2206    | Semillas        | Caserones (S-9)    | Alto Ramírez     | 1660 +/- 90    | Núñez             |
| UCLA-1698 E | Carbón          | Guatacondo (C. 22) | Alto Ramírez?    | 1830 +/- 60    | Meighan           |
| UCLA-1698 C | Maíz            | Guatacondo         | Alto Ramírez?    | 1865 +/-       | Meighan           |
| N-4368      | Carbón          | Pircas             | Alto Ramírez     | 1800 +/- 60    | L. Núñez          |
| IVIC-166    | Madera          | Guatacondo (1)     | Alto Ramírez?    | 1890 +/- 100   | Mostny            |
| UCLA-1698 D | Coprolitos      | Guatacondo (C. 22) | Alto Ramírez?    | 1900 +/- 100   | Meighan-Mostny    |
| GAK-5815    | Madera          | AZ-84              | Alto Ramírez     | 2360 +/- 80    | Rivera            |
| UCLA-1698 B | Cañas           | Guatacondo (C. 22) | Alto Ramírez     | 2370 +/- 60    | Meighan           |
| *           | Tejido momia    | Pircas             | Alto Ramírez     | 2420 +/- 80    | Allison-Núñez     |
| GAK-5818    | Yuca            | AZ-70              | Alto Ramírez     | 2440 +/- 100   | Rivera            |
| GAK-7402    | Tejido momia    | AZ-14              | Alto Ramírez     | 2510 +/- 130   | Santoro           |
| GAK-5403    | Tejido momia    | AZ-14 (T-55)       | Alto Ramírez     | 2640 +/- 110   | Santoro           |
| UCL-1698    | Cestería        | Guatacondo (CEM)   | Alto Ramírez     | 2830 +/- 50    | Meighan           |
| GAK-7404    | Tejido momia    | AZ-71 (T-79)       | Alto Ramírez     | 2940 +/- 150   | Santoro           |
| GAK-9357    | Carbón          | P. Pichalo         | Cerám. Tempr.    | 2970 +/- 130   | Rivera            |
| RL-1478     | Carbón          | P. Pichalo         | Cerám. Tempr.    | 2990 +/- 250   | Rivera            |

## BIBLIOGRAFIA

- BETANZOS, J. de  
1968 Suma y narración de los Incas.  
Biblioteca de Autores Españoles, vol. 209, Madrid.
- BROWMAN, D.L.  
1978 Toward the development of the Tiahuanaco (Tiwanaku) State.  
1984 *Advances in Andean Archaeology* 327-349, Mouton, Press.  
Expansion in the Altiplano.  
*Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, Browman, Burger, Rivera, eds. BAR Series 194.
- COBO, B.  
1956 Historia del Nuevo Mundo (1653).  
Biblioteca de Autores Españoles, vol. 92, Madrid.
- COOK, A.  
1983 Aspects of State Ideology in Huari and Tiwanaku Iconography: The Central Deity and the Sacrificer. *First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*. Daniel Sandweiss, ed. Cornell Univ.
- CUNEO, V.  
1977 *Obras completas*.  
Ignacio Prado Pastor, Lima.
- DUVIOLS, P.  
1973 Huari y Llacuz, Agricultores y Pastores.  
*Revista Museo Nacional de Lima XXXIX*, Lima.
- EARLS, J e I. Silverblatt  
1976 La Realidad Física y Social en la Cosmología Andina *Actas XLII Congreso Internacional Americanistas*, Vol. IV Paris.
- GEERTZ, C.  
1973 *Visión del mundo y análisis de símbolos sagrados*.  
Ed. Universidad Católica, Lima.
- GISBERT, T.  
1980 *Iconografía y Mitos indígenas en el Arte*.  
Gisbert y Cía. La Paz.
- GUAMAN POMA, F.  
1980 *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*.  
Edición crítica J. Murra y R. Adorno, siglo XXI, México.
- ISELL, W.  
1983 Shared Ideology and Parallel Political Development: Huari and Tiwanaku. *First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*. Daniel Sandwiss, ed. Cornell Univ.
- KOLATA, A.  
1983 The South Andes.  
*Ancient South Americans*, Jesse D. Jennings, ed. Freeman & Cs. Publ. San Francisco.
- LAFONE Quevedo, S.  
1950 Ensayo mitológico. El Culto de Tonapa.  
*En tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, Ed. Guaranía, Asunción.
- LUMBRERAS, L.G., E. Mujica  
1982 Kallamarca: Relaciones con Pukará y Paracas.  
*Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. I, N° 3, Lima.  
1982 50 años de investigaciones en Tiwanaku.  
*Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. I, N° 3, Lima.
- LUMBRERAS, L.G. y E.G. Mujica y R. Vera  
1982 Cerro Baúl: Enclave Wari en territorio Tiwanaku.  
*Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. I, N° 2, Lima.
- MARTINEZ, G.  
1976 El sistema de los Uywiris en Isluga.  
*Centro Isluga Investigaciones Andinas*, Publ. 1 Iquique.
- MEIGHAN, C. y D.L. True  
1980 Prehistoric Trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile. *Monumental Archaeological* Vol. 7 Institute of Archaeology, Univ. of California.
- MOLINA, C. de  
1943 *Fábulas y ritos de los Incas* (1573), Lima.
- MUJICA, E. y J. Wheeler  
1981 *Producción y Recursos Ganaderos prehispánicos en la Cuenca del Titicaca*, Perú. Trabajo de Campo 1979-1980. MS.

- MUJICA, E., M. Rivera y T. Lynch 1983 Proyecto de estudio sobre la complementariedad económica Tiwanaku en los valles occidentales del Centro-Sur Andino. *Chungará* 11, Arica.
- NUÑEZ, L. 1984 Pircas: ocupación temprana en el norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*, Año 3, N° 11, Lima.
- PACHACUTI, Yamqui, J.S. 1950 *Relación de antigüedades deste reyno del Piru. Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, Ed. Guarania, Asunción.
- PAREDES, R. 1984 El "degollador" (Nakag) de Altarane, Puno. *Gaceta Arqueológica Andina*, Año 3, N° 11, Lima.
- PLATT, T. 1978 Symetrie en miroir. *Annales 33 annee*, Armand Colin, Paris.
- POLO de Ondegardo, J. 1917 Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas (1571). *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, vol. 4, Lima.
- PONCE S., Carlos 1969 *Tunupa y Ekako*. Academia de Ciencias de Bolivia. La Paz.
- RIVERA, M. 1977 *Prehistoric Chronology of Northern Chile*. Ph. D. Dissertation, U. of Wisconsin.  
1980 Algunos fenómenos de complementariedad económica a través del área Centro Sur Andina. La Fase Alto Ramírez reformulada. *Temas Antropológicos del Norte de Chile*, M. Rivera, Antofagasta.  
1984a Altiplano and Tropical Lowland Contacts in Northern Chilean Prehistory: Chinchorro and Alto Ramírez Revisited. *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, Browman, Burger, Rivera, eds BAR Series 194, Oxford.  
1984b Patrones prehistóricos y Contemporáneos del uso de la tierra en el valle de Azapa, N. de Chile. *Diálogo Andino*, N° 2, Arica.  
1984c Cuatro Fechados Radiocarbónicos para sitios arqueológicos del Litoral Norte de Chile. *Nuestro Norte* N° 2, Iquique.  
1985 Tres Fechados Radiométricos de Pampa Alto de Ramírez, Norte de Chile, M.S.
- RIVERA, M. y B. Marinov 1983 *Excavaciones en Laguna Este-1 MS*.
- SANCHEZ, R. 1982 La teoría de "lo andino" y el campesinado de hoy. *Allpanchis*, vol. XVII, N° 20, Cuzco.
- SARMIENTO de Gamboa, P. 1942 *Historia de los Incas*. Emecé, Buenos Aires.
- SHERBONDY, J. 1982 El Regadío, los lagos y los mitos de orígenes. *Allpanchis*, Año XII, Vol. XVII, N° 20, Cuzco.
- SQUIER, G. 1973-[1877] *Peru: Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. Harper and Brothers, New York.
- TOLOSA, B. 1963 Petroglifos de Tamentica. *Museo Nacional de Historia Natural. Boletín* 8, Santiago.
- TRELLEZ, E. 1982 Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una Encomienda Peruana Inicial. Fondo Editorial Universidad Católica del Perú.
- URZUA, L. 1969 *Arica, Puerta Nueva*. Ed. Andrés Bello, Santiago.
- VALCARCEL, L.E. 1932 El Gato de Agua. *Revista del Museo Nacional de Lima*. Tomo I, N° 2, Lima.
- VALLEE, L. 1982 El discurso mítico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. *Allpanchis* Vol. XVII, N° 20, Cuzco.
- WATANABE, L. 1984 Cerro Baúl: Un santuario de filiación Wari en Moquegua. *Boletín de Lima*, N° 32, Año 6, Lima.

ZUIDEMA, T.

1962 The Relation between mountains and coast in Ancient Peru.  
The Wonder of Man's Ingenuity. Publication of the State Museum of Ethnology, Leiden.



Figura 4. Vista parcial del lago Chungará (Foto M. Rivera).

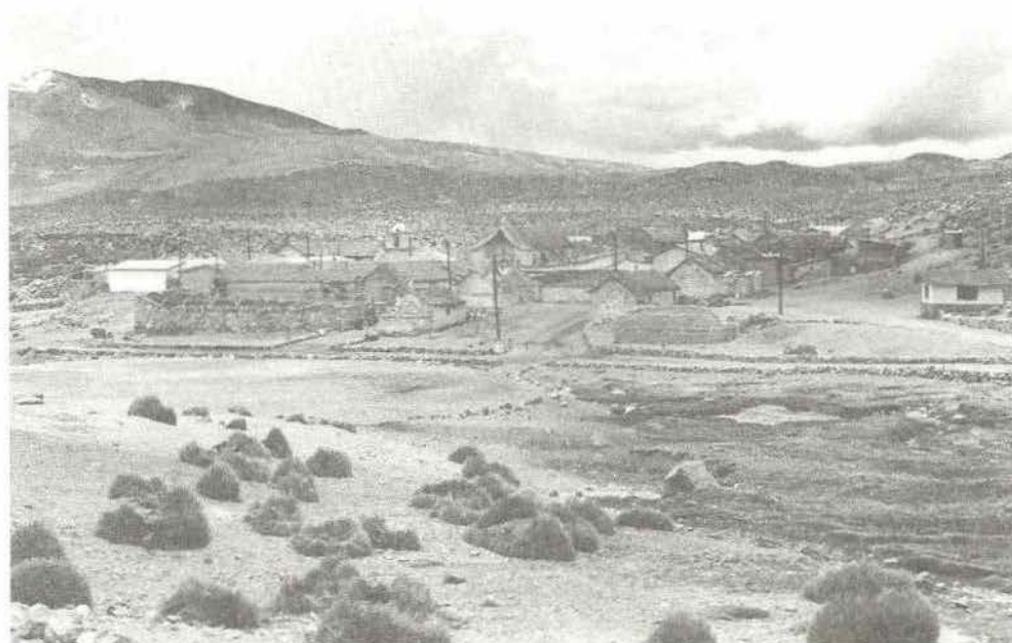


Figura 5. Poblado de Parinacota, en el bofedal del mismo nombre (Foto M. Rivera).

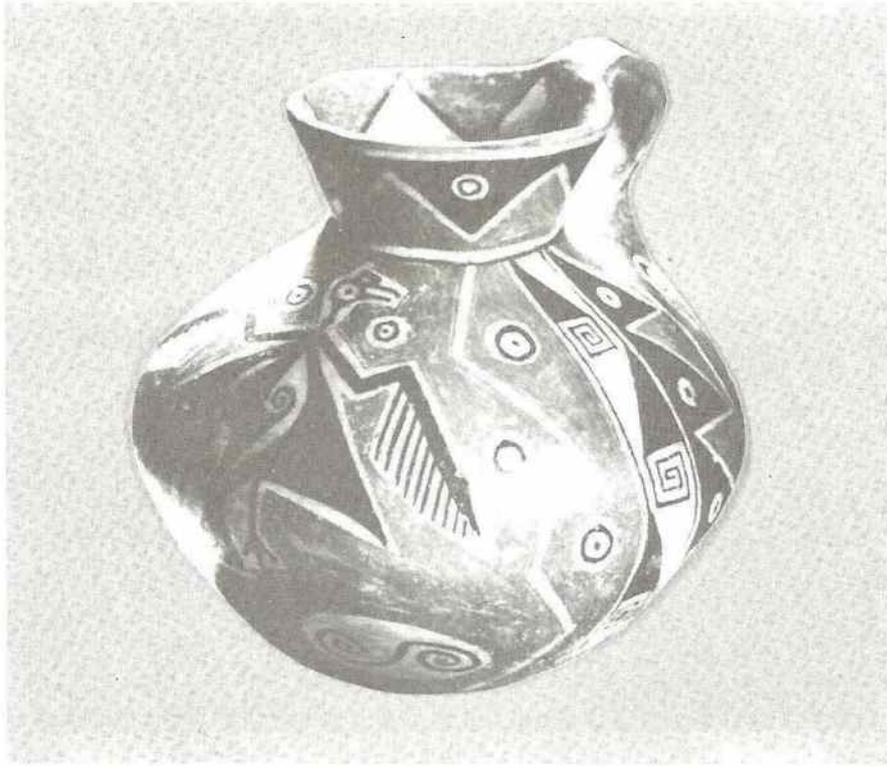


Figura 6. Vaso Gentilar con motivo decorativo de cóndor (Foto R. Rocha).

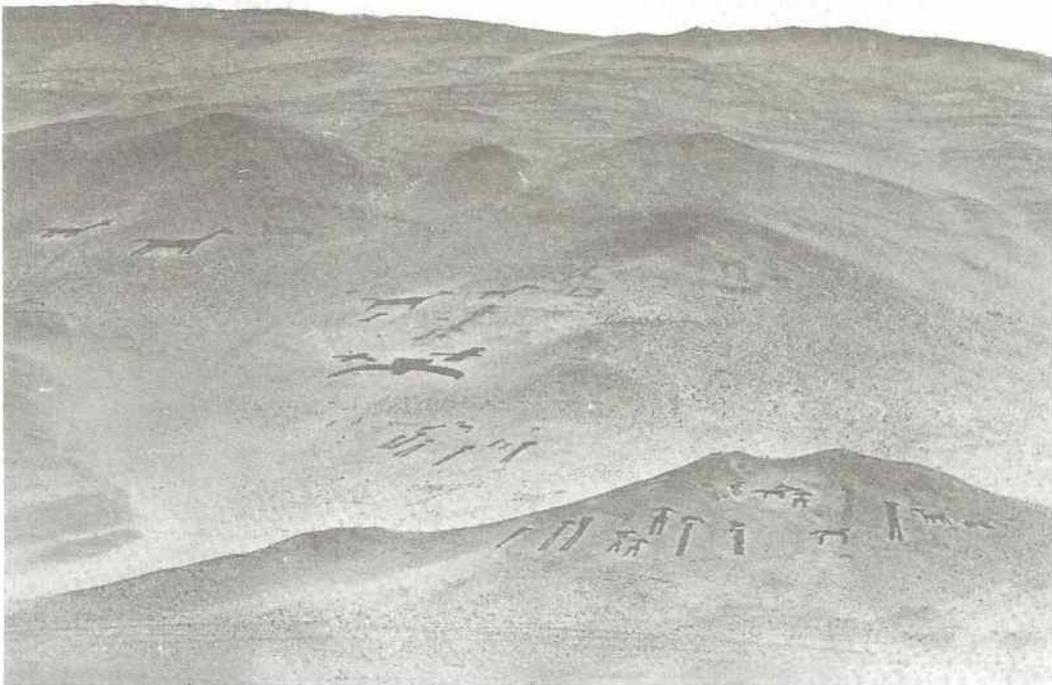


Figura 7. Geoglifo ubicado en el valle de Lluta, Norte de Chile. Se observa la figura destacada de un cóndor en vuelo (Foto M. Rivera).